

Yo seré mano amarilla

José Ramón Fernández

**El indio mira al mar. Los primeros rayos del sol ponen
bronce en sus arrugas.**

He venido a buscaros.

Necesito vuestra ayuda para guardar el alma de un guerrero lakota.

He tenido que caminar muchos pasos para encontrar la línea plana que deja ver la salida del sol.

Hace ya muchas noches que deseaba hablar con vosotros.

Con mis amigos y mis padres.

Con los muertos que viven debajo de la tierra y que sólo se acercan a la superficie cuando entre todos empujan al sol para que salga de la entraña del mundo.

Sólo en vosotros puedo encontrar el consuelo.

Sólo ante vosotros puedo dejar de apretar los dientes y dejar que el rocío del corazón inunde mis ojos.

Todo es confuso.

Estamos en un lugar iluminado por un cielo tan azul como el de nuestra tierra.

Pero nuestros hombres y nuestros animales enferman y mueren.

Llevamos ya 28 días aquí.

Un mes.

Los cuento uno a uno y marco la cicatriz de cada día en una piedra grande y blanca en la que me suelo sentar, cerca del campamento.

Veintiocho días son cuatro semanas.

He aprendido a contar el tiempo como hacen ellos.

Me lo ha enseñado un hombre de aquí.

Es mi amigo.

Lo conozco desde el mismo día en que llegamos.

Se llama Pascual, como el gran jefe de los Yumas de Colorado.

Aquí hay muchos hombres que tienen los nombres de los grandes jefes de las tribus de nuestra tierra:

José, como el gran jefe de los Chopunnish;

Guillermo, como el jefe de los Seminolas de Florida;

Antonio, como el jefe de los Pimas de Arizona;

Santos, Pedro, Miguel, Gerónimo, como los famosos jefes apaches...

A Pascual le he explicado que no debe contar así el tiempo.

Los Wasichus, los hombres blancos, son ignorantes.

No saben que los números son sagrados.

No saben que el cuatro y el siete son sagrados.

Y que si sumas cuatro sietes tienes veintiocho.

Y que la luna vive veintiocho días, y éste es nuestro mes.

Y que cada uno de los días del mes representa algo sagrado:

que dos de los días representan el Gran Espíritu;

que dos son para la Madre Tierra:

que cuatro son para los Cuatro Vientos;

que uno es para el Águila;

que otro es para el Sol;

otro para la Luna;

otro para la Estrella de la Mañana;

Que cuatro son para las Cuatro Edades;

que siete son para nuestros siete Grandes Ritos;

Que uno es para el Búfalo

otro para el Fuego;

otro para el Agua;

otro para la Roca;

y finalmente uno es para la gente de dos pies.

Tampoco saben los nombres de las cosas.

Por eso a nosotros nos llaman sioux.

No sabían nuestro nombre y se lo preguntaron a los Ojibwa.

Los Sioux, dijeron ellos.

No se molestaron en saber qué significaba sioux en la lengua de los Ojibwa.

Sioux significa enemigo.

Querían que les respetásemos y nos llamaban los enemigos.

A Pascual le he explicado que somos guerreros Lakotas.

Pascual era uno de los hombres que estaban esperando nuestro barco cuando llegamos a Barcelona.

Los primeros ojos que vieron mis ojos en esta tierra fueron los de Pascual, aunque ese día nos estaba esperando mucha gente.

Había una tela blanca que decía *benvinguts*.

También había papeles en las paredes con un dibujo de Bill Cody rodeado por las caras de los jefes blancos.

El papel decía El oeste salvaje de Buffalo Bill.

Estos hombres hablan una lengua que se parece a la de los mexicanos.

Además tenemos un hombre que nos traduce al idioma de Bill Cody.

Es un muchacho joven que tiene algún parentesco de familia con Pascual.

Un joven moreno que se llama Manuelito, como el gran jefe de los navajos.

Pascual y Manuelito no son exactamente blancos.

Su piel se parece más a la nuestra.

Dice Pascual que son un poco gitanos y vienen de otra tierra más caliente.

Es verdad que aquí no hace calor.

Hay luz pero no hay calor.

A Pascual le gusta llamarme gitano.

Me llama gitano y se ríe.

Han cambiado mucho las cosas desde que llegamos.

Ese día todos estaban alegres.

Por lo menos, al principio.

Nos enseñaban todo como si fuera la mayor de las maravillas.

Debieron de creer que habíamos venido directamente desde Dakota, que no conocíamos nada.

Les tuvimos que explicar que veníamos de un lugar que se llama París, que es más frío y húmedo que su poblado, pero también es más grande y bello.

También había papeles de Bill Cody en las habitaciones vacías.

Los blancos enseñan lo que quieren vender en habitaciones vacías que tienen una pared de cristal.

El cristal es como una piedra hecha de agua.

Las paredes de cristal se llaman lunas.

No sé por qué.

Junto a los papeles de Bill Cody había otros papeles que decían *bon nadal* y *feliz 1890*.

Los blancos cuentan el tiempo por años y cuentan los años desde que nació su dios.

Los blancos son muy desgraciados, porque su dios murió hace mucho tiempo.

Lo mataron ellos.

En el puerto, cuando llegamos, había muchos soldados blancos que entraban en otro barco.

No van a la guerra.

Van a poner orden, igual que los blancos de nuestra tierra.

Cuando lo supe me puse triste, porque vosotros ya sabéis cuántos guerreros y mujeres y viejos y niños mueren cuando los soldados blancos ponen orden.

Pascual y Manuelito han intentado explicarme que estos soldados matan a poca gente.

Que sólo disparan para gastar pólvora y para que los generales se hagan muy ricos.

Dicen que hubo guerra pero ahora las cosas están bien.

Dicen que hace diez años desaparecieron los esclavos.

Quieren decir que los hicieron hombres libres, no que los mataron.

Los blancos de esta tierra también tenían la costumbre de comprar y vender a otros hombres, pero no lo hacían cerca de sus casas.

Lo hacían en una isla que se llama Cuba, y que debe de estar cerca de nuestra tierra.

Una isla es lo contrario de un lago.

El agua está por fuera.

Pascual era uno de los encargados de meter nuestros búfalos en unas jaulas para llevarlos hasta el circo, en Gracia.

El lugar donde hemos puesto el circo se llama Gracia.

Es un lugar elevado, algo alejado de este lugar que se llama Barcelona.

El aire no es sucio como aquí.

Si no encuentro el camino debo repetir las palabras Aribau y Muntaner, y los blancos me indicarán el camino.

No conocen las estrellas, pero ponen señales por todas partes para compensar esa ignorancia.

Pascual me explica las cosas por la noche, después de nuestras funciones.

Manuelito y yo vamos a visitarlo mientras limpia la mierda de nuestros búfalos y pone paja limpia en las jaulas.

Es el mismo trabajo que hace siempre, porque aquí matan en público a unos animales parecidos a nuestros búfalos, de color negro, con unos cuernos tan grandes como el brazo de un hombre.

Aquí matan a los animales de verdad, y si fallan, los animales les matan a ellos.

No engañan a la gente como hacemos nosotros en el circo de Bill Cody.

En nuestro circo hacemos cosas falsas.

Bill Cody pelea con Mano Amarilla todos los días y todos los días le vence y le mata.

Repite cada día ese momento.

Para él fue muy importante.

Nos ha traído para contar su historia.

Bill Cody sigue siendo Bill Cody.

Alguno de vosotros lucharía con él.

Los demás tenemos que decir que somos otros distintos.

Aunque también estuvo aquí Toro Sentado para hacer la persona de Toro Sentado, pero ya no está.

Ha vuelto a nuestra tierra.

Los demás cambiamos nuestro nombre.

Bill Cody decide quién es cada uno.

Oso Negro era Mano Amarilla desde que subimos al barco.

Aprendió a ser Mano Amarilla y a dejar que Bill Cody lo matase cada noche.

Pero Oso Negro ha muerto.

Muchos de vosotros conocíais a Oso Negro.

Luchó con Caballo Loco.

Fue un buen guerrero lakota.

Su cuerpo era viejo pero su sangre ardía cuando estaba cerca de los caballos.

Yo os he traído a Oso Negro para que le enseñéis a su alma el camino de las praderas.

Para que su alma pueda volver a Mato paha.

Al monte del oso, para contemplar desde allí los montes negros y que su alma duerma y descansa.

(El indio saca de su hatillo un pequeño bulto envuelto en ante. Comienza los preparativos para el Nagi Gluhapi. Prepara un montoncito de hierba seca y hace un pequeño fuego; sobre él echa hierba más fresca, el pasto dulce, para que salga el humo purificador. Mientras tanto sigue hablando.)

Este es el corazón de Oso Negro.

Yo te saludo, Oso Negro.

Yo saludo al alma del Guerrero ogalala y saludo al alma del hombre verdadero.

Antes de comenzar, quiero pedirte que perdones a los hombres blancos que pusieron tanta tierra encima de tu cuerpo.

Ellos son ignorantes.

Creen que sólo tienen un alma.

Yo le expliqué la verdad a Pascual.

Por eso me ayudó a sacar tu corazón de la tierra.

Le expliqué que tenemos dos almas.

Una va siempre con nosotros.

La otra es el lazo con nuestra tierra.

Nos acompaña pero no se va de la llanura.

Debes volver a tu lugar cuando sientes que te estás alejando de tu alma.

Porque tu cuerpo viaja, pero tu alma de tierra se queda siempre cerca de tu lugar.

Pascual lo entendió porque su alma está lejos.

Cuando era un niño tuvo que dejar su Wakan tanka para no morir de hambre.

Quiero que sepas que hago esto porque tu hermano Lobo Grande me lo ha pedido.

Yo pensé hacerlo, pero no soy de tu familia y no tengo derecho.

Lo pensé porque acompañé a tu cuerpo al lugar donde lo dejaron debajo de la tierra.

En este lugar tienen la costumbre de condenar a sus muertos.

Son algo salvajes.

Ponen mucha tierra encima de los muertos.

No entienden que la tierra pesa demasiado y que el espíritu de los hombres no puede atravesarla.

El espíritu de sus padres sigue debajo de la tierra.

Por eso son desgraciados.

Algunos lo saben.

Uno de los que te metieron dentro de la tierra no dijo las oraciones de los otros.

Es amigo de Pascual.

Cuando acabó su trabajo, dijo algo mirando al lugar en el que estaba tu cuerpo.

Dijo "que la tierra te sea leve".

Le pregunté si era una costumbre de su pueblo y me dijo que no.

Me dijo que era algo que antes se escribía en las piedras que ponen encima de los muertos.

Era una frase de una tribu que se llamaban los romanos.

Ya no quedan romanos.

Posiblemente los mataron a todos, como a los Kiowas y los Comanches.

Tu hermano Lobo Grande me ha pedido que te arranque el corazón.

Yo no entendía por qué quería Lobo Grande que hiciera eso.

Un hombre verdadero nunca le arranca el corazón a otro.

Tu hermano Lobo Grande me ha pedido que te arranque el corazón para que tu corazón sea todo tu cuerpo, y que haga para tu corazón el rito de Nagi Gluhapi.

Tu hermano ha cargado sobre mi la tarea de guardar tu alma.

Pensé que Lobo Grande había dejado de conversar con sus pensamientos, que había perdido sus pensamientos.

Pero sus pensamientos van y vienen y se mezclan con sus sueños y con el aire negro de este lugar extraño y después regresan.

A pesar de los caminos extraños que tiene el aire de este lugar. Barcelona.

Este aire es demasiado diferente del nuestro para ser el mismo aire. Lobo Grande me explicó lo que le explicaron sus padres: que el espíritu de los hombres verdaderos duerme dentro de sus corazones, y que es suficiente con que su corazón encuentre el camino rojo para que el espíritu de un hombre verdadero vuelva a caminar sobre las nubes.

Lobo Grande es viejo.

Es tu hermano pero ya era un guerrero cuando tú naciste.

Vuestro padre dejó muchas flores en las mujeres de vuestra tribu. Lobo Grande es muy viejo y ha visto muchas cosas.

(El pasto dulce ya deja salir el humo. El indio comienza la ceremonia.)

"Con este rito purifico tu alma, Oso Negro, y la preparo.

Y para preparar tu alma sigo el rito que nos enseñaron los hombres sagrados, como a ellos se lo enseñó la mujer Ternera de Búfalo Blanco.

Para que tu alma pueda regresar al lugar donde nació.

Para que pueda regresar a Wakan Tanka.

Para que no se quede perdida sobre la tierra como las almas de los que fueron malos".

(Saca del hatillo un largo mechón de pelo.)

"¡Oh, Wakan Tanka, míranos! Nosotros guardaremos el alma de esta persona para que nuestra Madre Tierra dé frutos y para que nuestros niños recorran el camino de la vida."

(Sostiene el mechón encima del humo de pasto dulce.)

"¡Me dirijo a ti, alma de Oso Negro! Donde tú mores en esta tierra será un lugar sagrado. Nosotros obtendremos grandes conocimientos de este alma que ha sido purificada. Que esto nos ayude a recordar que todos los frutos de los alados, de las gentes de dos pies y de las gentes de cuatro pies, en realidad son regalos de Wakan Tanka. ¡Todos son Wakan y deben tratarse como tales!"

(Envuelve el mechón en un pedazo de ante. Prepara y enciende la pipa. Mientras lo hace sigue hablando.)

Lobo Grande fue un guerrero más fiero que el agua de los ríos, uno de los mejores guerreros Ogalala.

Hoy es un bulto, un trozo de carne que se detiene en medio del gran espectáculo del Salvaje Oeste de Bufalo Bill, para componer el cuadro de la victoria del hombre blanco sobre los hombres verdaderos.

Desde donde yo estoy arrodillado para lanzar las flechas sin punta que no pueden herir a Bill Cody, le puedo ver todos los días.

Antes de que tuviéramos que cerrar el espectáculo del Salvaje Oeste por la muerte de nuestros animales, antes de que aquel caballo overo que tanto te gustaba te clavase su pezuña en la cara, vi una cosa que me puso muy triste.

Bill Cody no permite que nos movamos, ya lo sabes.

Desde donde tú estás... desde donde tú estabas para esperar a que los caballos de los blancos te pasasen por encima no podías ver a tu hermano Lobo Grande.

Temblaba.

No se movía.

Tenía los dientes apretados.

Nunca vi llorar a un Ogalala.

Se dice que los Ogalala son como las piedras y que no tienen el rocío del corazón.

Tu hermano lloraba.

Me di cuenta de que su pantalón estaba mojado.

Continuó allí.

Temblando.

Por eso, al día siguiente, cuando el caballo overo que tanto te gustaba te clavó su pezuña en los ojos, tu hermano no estaba en el grupo, sosteniendo su sombra.

Tu hermano ha dejado que su pensamiento le abandone para poder respirar sin que lo ahogue la vergüenza.

Me ha dicho que no puede quitarse la vida porque ha soñado su muerte y será en otro lugar.

En las últimas semanas, Lobo Grande ha tenido muchos sueños.

Lobo Grande dice que morirá en un lugar frío y lleno de bruma que se llama Londres.

Londres es el lugar al que vino para morir la hija del jefe Powhatan, la princesa Pocahontas.

Lobo Grande dice que le pondrán mucha tierra encima, como han hecho contigo, y que lo tendrá que soportar porque será el castigo por no haber sido un buen guerrero.

Lobo Grande dice que dentro de mucho tiempo vendrán hijos de nuestras tribus y quitarán la tierra que estará encima de su cuerpo y se llevarán su cuerpo para que descanse en nuestras praderas.

Para que sólo tenga que soportar el peso del cielo azul y de las nubes.

Pero después de decir esas cosas tan hermosas empieza a perder el camino de sus pensamientos.

Empieza a decir que se llevarán su cuerpo volando.

Que volará metido en el vientre de un pájaro tan grande como el barco en el que hemos caminado sobre el agua.

Un pájaro hecho con metal que tardará sólo un día en volar a nuestras praderas.

(Fuma. Después de cada calada, recita:)

"Recordad esto, parientes míos: el poder de esta alma pura estará con vosotros cuando caminéis, pues ella también es fruto de la Madre Tierra. Es una semilla, plantada en el centro de vosotros, que con el tiempo crecerá en vuestros corazones y causará que nuestras generaciones caminen de una manera wakan".

"Ayúdanos, Wakan Tanka a recorrer el camino rojo con pasos firmes. ¡Que nosotros que somos Tu gente, nos pongamos de pie de una manera wakan que Te agrade!"

(Deja la pipa en el suelo. Mira el hatillo un momento.)

Si estuviéramos en nuestra tierra esperarías en la choza durante muchos días, para la segunda parte de la ceremonia.

Como estamos en la gira del Oeste Salvaje de Bufalo Bill tendrás que venir conmigo, pegado a mi cuerpo hasta que volvamos a las praderas.

Tu hermano ha dicho que esto ha pasado antes, y que cuando nuestras tribus han tenido que marcharse del lugar en el que vivían han terminado la ceremonia para poder liberar las almas de sus muertos.

Por eso voy a cubrir tu corazón con salvia sagrada.

(Mientras prepara la salvia y la pone sobre el corazón sigue hablando.)

Es bueno que sea yo quien guarde tu corazón.

Ahora yo seré el hombre que tú eras.

Yo seré el jefe de los Cheyenne, pero mi nombre no será Pelo Amarillo.

Me llamaré Mano Amarilla, pero seguiré muriendo cada noche, cuando Bill Cody recuerde su gran lucha con el jefe de los guerreros Cheyenne.

Moriré cada noche sin poder luchar, como hacías tú hasta hace siete días, cuando el caballo overo te pisó en la frente.

Mano Amarilla.

No sé por qué.

Mano Amarilla.

(Raspa un círculo en la tierra y en él coloca el bulto. Hace otro círculo y en él una cruz de este a oeste y de norte a sur. Para ello se pone frente al lugar por el que se adivina que saldrá el sol. Coloca la pipa sobre el círculo. Con el tallo hacia el oeste y con el cuenco hacia el este. Luego pone el bulto junto a la pipa. Mientras hace todo esto sigue hablando.)

Nuestro mundo es un círculo.

El cielo es redondo, cualquiera puede verlo.

Por eso los Lakotas y casi todos los hombres verdaderos vivimos en tipis y por eso los tipis son redondos.

Los hombres blancos viven en lugares con paredes rectas.

Por eso no pueden pensar.

Por eso piensan cosas tan raras y creen que un hombre verdadero puede dejar de ser un hombre verdadero para ser otro.

Me lo ha dicho Bill Cody esta mañana: "tú serás Mano Amarilla".

A él le parece normal.

Un hombre blanco sólo es lo que dice su nombre.

Si cambia su nombre y a no es él.

Nosotros ya no somos del todo hombres verdaderos.

Nosotros hemos sido vencidos, hemos puesto nuestros cuchillos a los pies de los hombres blancos y ahora Bill Cody es nuestro dueño.

Yo seré ahora Mano Amarilla porque él me lo ha ordenado.

Me ha hablado como si fuera mi amigo, como si no hubiera matado a muchas personas de mi familia.

Me ha dicho que él también hace algo que no es él.

Que es algo que otro hombre blanco ha inventado, aunque muchas cosas son verdad.

Es verdad que mató a más búfalos que estrellas hay en el cielo, para dar de comer a los que hacían el camino del tren, el mismo camino que nos llevó hasta el mar, hasta la tierra de agua.

Lo que no le gusta oír es que matar búfalos es muy fácil, y que si tienes un caballo es casi imposible que los búfalos te hagan daño.

Los caballos son lo único bueno que trajeron los Wasichus.

Los padres de nuestros padres nos explicaron que los blancos trajeron los caballos.

Que antes de que llegaran los blancos, nosotros, los hombres verdaderos, necesitábamos la ayuda de los perros.

El abuelo de mi abuelo le contó la primera vez que vio un caballo. Ahora los caballos son nuestros hermanos.

Su corazón late con el nuestro.

Mi abuelo todavía cazaba búfalos como su padre y su abuelo le enseñaron.

Se ponían una piel de búfalo encima de su cuerpo y se acercaban arrastrándose.

Cuando estaban cerca, empezaban a gritar para asustarlos.
Los búfalos salían huyendo a todo galope hacia el barranco.
Los ojos del búfalo son muy pobres.
Un búfalo no puede ver lo que tiene a diez pasos.
Cuando llegaban al barranco había muchos que no podían parar
y caían y se mataban.
Era fácil tener carne y pieles.
Había carne para todos.
Bill Cody se siente orgulloso porque cuando era más joven
mató a muchos Búfalos.
Como si fuera una cosa difícil.

También mató a muchos hombres verdaderos.
Aunque aquellos hombres verdaderos no esperaban como perros
a que los matasen.
Yo no estaba allí cuando Buffalo Bill mató al jefe de los
Cheyenne.
Cada noche, Buffalo Bill dispara su escopeta, se lanza por el
aire y clava su puñal en el cuerpo de Mano Amarilla.
Así debe ser.
Mano Amarilla no hace nada.
Buffalo Bill explica que todo fue tan rápido que Mano Amarilla
no tuvo tiempo de hacer nada.
Mano Amarilla es el jefe de los guerreros Cheyenne
El jefe de los guerreros que son hermanos del viento.
Pero Mano Amarilla no hace nada porque no le da tiempo.
Mano Amarilla era capaz de saltar sobre un caballo a galope,
pero no agarró la mano que llevaba el puñal que iba a matarlo
porque no le dio tiempo.
Eso es lo que pasa cada noche.
Eso es lo que tiene que seguir pasando cada noche.

(Vuelve a fumar la pipa.)

Me da de comer y dice que es mi amigo, pero cada vez que finja mi muerte pensaré en todos vosotros y me sentiré un traidor.

Aquí, además, ha venido poca gente a vernos.

Pascual me ha dicho que una peseta es mucho para la mayor parte de las personas.

Que aquí hay mucha gente que se muere de hambre, pero que pronto habrá comida para todos porque la traerá la Internacional.

La Internacional es la tribu de Pascual y de Manuelito.

Pascual me cuenta cosas por las noches, cuando acaba de limpiar la mierda.

Pasamos horas cambiando historias.

La bebida que trae ayuda al recuerdo.

A veces trae un agua suave de color rojo que se llama priorato.

Otras veces trae una agua blanca, dulce y ardiente que se llama anís del mono.

Los monos son hombres que no tienen alma.

Vi algunos en París, metidos en jaulas.

Me dice mi amigo que algunos blancos creen que son hijos de los monos.

Que la imagen de la botella es la cara de un hombre blanco que dice eso.

Tal vez por eso son así.

Ya le he explicado que nosotros somos diferentes, porque nosotros salimos del barro que se formó dentro de la tierra.

Nuestros niños saben eso.

(Hace un agujero dentro del círculo y pone comida.)

"Alma, tus parientes me han dado esta comida que comparto contigo, y mediante este acto, tu bondad se extenderá entre la gente".

(Come un poco. Luego cubre el agujero con tierra.)

"Estás a punto de partir en un gran viaje. Todos tus parientes te han amado. Pronto ellos estarán contentos".

(Abraza el bulto.)

La influencia sagrada del alma de tu ser amado estará con la gente. Es un árbol que siempre florecerá".

(Alza el bulto al aire.)

"¡Siempre mira atrás hacia tu gente, para que ellos puedan recorrer el camino sagrado con pasos firmes!"

Ya está. Ya estás en el camino del espíritu que te llevará a Wakan Tanka.

(Tal vez, en este momento, el espíritu de Oso negro sale de las tinieblas y se sienta a su lado, con la mirada serena de los que ya descansan.)

La mayoría de los días no hay función.

A los pocos días de llegar comenzaron a enfermar los hombres y los animales.

Dicen que tenemos gripe y viruela.

Ya han muerto catorce hombres.

Entre ellos diez guerreros Lakotas y el coronel Richmond.

Pascual y Manuelito no tienen miedo porque ya tuvieron viruela y dicen que de algo hay que morir.

Yo paso los días sentado en la piedra blanca junto al circo.

Antes salíamos a caminar todos los días, pero pronto empezaron los problemas.

Los blancos nos tiraban piedras y nos insultaban.

Los blancos con uniforme llevaron a dos Lakotas a la cárcel.

Cuando Bill Cody fue a buscarlos se enteró de que la gente creía que los dos guerreros se habían comido a unas niñas.

Bufalo Bill se enfureció.

Bufalo Bill sabe que nosotros somos buenas personas, que somos Wakan y no nos comemos a la gente, como hacen ellos.

Yo les he visto a ellos beber sangre.

Son gente ignorante.

Todavía creen que van a ver cosas en las vísceras de los animales. Pascual se llevaba los búfalos muertos a un sitio que se llama matadero y allí unos hombres viejos les miraban las vísceras.

En la calle había mucha gente pobre y enferma con vasos.

Querían beber sangre de los animales muertos.

Pronto nos iremos de aquí, a otro lugar que se llama Roma. Allí vive el wichasa lakan de los hombres blancos.

Se llama Papa León Trece.

Papa significa Padre.

León es un animal parecido al puma, pero más grande.

Seguramente es un gran guerrero.

Tal vez Lobo Grande le pueda contar su sueño.

Lobo grande ha tenido otro sueño, además del de su propia muerte.

Ha soñado con nuestros hermanos Lakotas.

Ha soñado con el jefe Toro Sentado.

Ha visto a Toro Sentado bailando en la nieve.

Había muchos Lakotas y Hunkpapas.

Toro Sentado bailaba con otros Wichasa wakan.

Bailaban la danza de los espíritus.

Querían saludar a nuestros muertos y decirles que no olvidan sus voces.

Llegaban los soldados blancos.

Mataban a los hombres y a las mujeres.

Mataban a los niños.

Tribus enteras.

Cientos.

En un lugar que se llama Wounded Knee.

Mataban a Toro Sentado.

Esto no ha sucedido todavía.

O puede que esté sucediendo ahora.

Si el sueño de tu hermano se cumple, pronto te reunirás con el gran Toro Sentado.

Dile que recuerdo la rabia cansada de sus ojos.

Que recuerdo el silencio de la gente cuando el gran Toro Sentado daba su vuelta montado a caballo.

Que recuerdo cómo miraba a los blancos.

Uno a uno.

Despacio.

Como si valorase el peso de sus cuerpos.

Era el más grande de los guerreros.

Por eso pudo elegir y pudo marcharse.

Por eso podrá morir junto al río Grande, con sus mujeres y sus hijos.

No te olvides de contarle que seguimos haciendo cada noche el recuerdo de su gloria.

Cuando los guerreros Oglala lakota, los guerreros cheyenne y los guerreros Arapahoe vencimos al jefe Custer y a todos sus hombres blancos.

Dile que Bill Cody habla de Toro Sentado como un gran jefe y recuerda el día en que el Presidente de todos los hombres blancos le dio la mano con respeto.

Es el mejor momento de la noche para nosotros.

Es el momento en que Bill Cody dice el nombre de Toro Sentado y de la tribu Cheyenne, de la tribu Arapahoe y de la tribu Oglala Lakota, y siento que esas palabras hacen respirar al espíritu de todos los muertos de mi familia.

Los blancos de esta ciudad están probando un barco que viaja por debajo de la superficie.

A mí me gustaría viajar en ese barco, que se llama submarino de peral, para volver a ver los ojos de mis amigos muertos, de mis hermanos, de Nube Roja, de Toro Saltador, de Lobo Salvaje... cuando os acerquéis a la superficie para levantar el sol, mis ojos volverán a ver vuestros ojos.

Algunos días pienso que me gustaría quedarme aquí.

Vivir en esta tierra, o volver con mi amigo Pascual a su tierra caliente.

Pero no soy mi dueño.

No puedo pensar en lo que quiero hacer.

Tengo que volver al campamento, porque esta noche yo seré Mano Amarilla.

(El indio se pone en pie y busca el camino del barrio de Gracia. El sol no ha parado de volar y se mece ahora sobre los hombros del viejo guerrero.)

Altea, octubre de 1997. Madrid, agosto de 2002.

